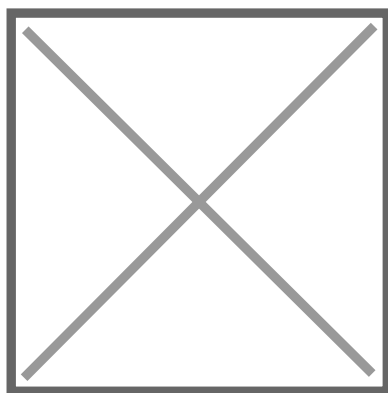




Los motivos de los motivos

Veneno y sombra y adiós es la parte final de una trilogía comenzada hace 10 años, y se trata de una obra monumental, tal vez la más exigente de Marías, con seguridad uno de los textos más claustrofóbicos concebidos en fecha reciente.



**TU ROSTRO
MAÑANA 3.
VENENO Y SOMBRA
Y ADIÓS**
Javier Marías
Alfaguara, Madrid, 2007.
708 páginas, \$14.160
NOVELA

Camilo Marks

Uno tiene pleno derecho a que le guste o no Javier Marías —**Todas las almas, Corazón tan blanco**—, mas nadie podría negar que es el autor hispano más ambicioso del presente. Por si eso fuera poco, Marías ha sido traducido a 40 lenguas, sus libros se venden en millones de ejemplares, ha logrado los más importantes premios y la crítica lo trata como a un genio. Es difícil dejar de sentirse intimidado ante semejante estatus, aunque resulta más asombroso todavía comprobar que Marías está lejos de ser un fabulador complaciente. Por el contrario, sus obras se acercan más a las de Moretti, Proust, Henry James que a los expedidos relatos contemporáneos, o sea, productos manijales y fáciles. El prosista madrileño tiene esos vínculos con la tradición de su país y la asociación con James es deliberada: del mismo modo que el maestro británico, Marías, de formación oxoniense, se acerca a sus temas mediante sucesivas etapas, sugiere múltiples interpretaciones y somete al lector a un arduo trabajo, pues lo obliga a concentrar su atención sin pausa para no extraviarse en el laberinto de sus tramas.

Tu rostro mañana 3. Veneno y sombra y adiós, es la parte final de una trilogía comenzada hace 10 años, y se trata de una obra monumental —más de 700 páginas—, tal vez la más exigente de Marías, con seguridad uno de los textos más claustrofóbicos concebidos en fecha reciente, sin duda un volumen que será una fiesta para los seguidores del novelista, en tanto otros se sentirán incapaces de superar el primer capítulo. Si bien es recomendable haber leído los tomos previos de *Tu rostro...*, cada uno se sostiene en forma autónoma, en especial el que ahora comentamos, cuyas elefantiásicas proporciones resumen el arte narrativo de Marías. El argumento de las tres partes y, en concreto, de esta última, podría sintetizarse en unas cuantas líneas. Eso importa poco frente a la escenificación de los asuntos, la fusión de la cultura popular con la literatura de máximo rigor, las referencias para especialistas, el rechazo a encerrarse en zonas exclusivas, esto es, la experimentación verbal y la asimetría de los signos y emblemas del mundo actual, en un estilo premisico, fríasico aunque dotado de una extraña, poderosa coherencia interna.

El protagonista, Jaime Daza, es miembro de los servicios secretos del Reino Unido —un clon guido a los folletines masivos y al cine— y sus desplazamientos lo llevan a Oxford, Londres, Madrid. En la capital de Inglaterra será testigo de la criminalidad política inherente a la sociedad de hoy, mientras en la metrópolis nativa pondrá en práctica sus habilidades delictuales para desbaratar, de manera sangrienta y bestial, el romance de Luisa, su ex mujer, con un plottor sadomasoquista de bajo calado. Una vez más averigua, gracias a los conocimientos adquiridos

en su grupo clandestino, la semblanza de su futuro, puede dejar esa compañía, contemplar el exterminio de los sujetos de la narración y percibir el tiempo, raíz ineluctable de nuestro sistemático eclipse como seres humanos.

La magnitud de las aspiraciones de Marías es incalculable, en especial si tenemos en cuenta el desarrollo abrumador y, por qué no decirlo, fatigoso hasta el hastío de sus peculiares métodos sintácticos. Es muy frecuente, por ejemplo, que a una pregunta de un par de vocablos, le siga una respuesta de treinta cañillas, con alusiones, parentesis aclaratorios, sibilas remembranzas para volver a la eterna disquisición. El héroe de *Tu rostro...* se interna en los motivos de los motivos, medita sobre sus meditaciones, cavila acerca de sus cavilaciones, reflexiona en torno a sus reflexiones. Cuando supone los planes o desiglos de amigos y enemigos, caude a idénticos procedimientos, atribuyéndoles determinadas ideas o conductas para especular cuál habría sido el resultado en una situación diferente, en qué forma pensaría Fulano si fuese Perengano, las reacciones posibles de Zutana si Merengano fuera más inteligente, necia o valerosa, los insitables vericuetos en el comportamiento de un individuo, su vestimenta, sus pasos, el tono de su voz, los ecos que todo ello produce en el monólogo y suma y sigue.

Lo anterior dista de cualquier clase de descalificación a *Tu rostro...*. Simplemente intenta reconstruir una sinopsis de esta voluminosa ficción que muchos, por cierto, celebrarán (un comentarista isleño la llamó el *Eclesiastés* de hoy), quizá con justicia, porque es imposible ignorar a Javier Marías. Aquien que se atreve a seguir las aguas de Proust en oraciones complicadas y, asimismo, toma al devenir en asunto central de su crónica, merece consideración, respeto, incluso admiración. Sin embargo, también se debe tolerar a quienes se asustan ante este sofisticado artificio novelístico.

Los motivos de los motivos [artículo] Camilo Marks.

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los motivos de los motivos [artículo] Camilo Marks.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile